

CRÓNICAS

TRES REUNIONES CIENTÍFICAS EN NAVARRA

El Ministro de Educación Nacional preside en Pamplona la clausura de los Congresos de Estudios Geográficos y Medievales y de Genética.

EL Ministro de Educación Nacional, Sr. Ibáñez Martín, presidió el día 3 del pasado septiembre en la ciudad de Pamplona la clausura de los Congresos de Estudios Geográficos, de Estudios Medievales y de Genética Aplicada, celebrados en la capital navarra

Al salón-biblioteca del Palacio Provincial acudieron todas las autoridades, entre las que se encontraban el Obispo de la diócesis, Dr. Olaechea; los Directores generales de Enseñanza Media y Primera Enseñanza, señores Ortiz Muñoz y De Toledo; el Rector de la Universidad de Zaragoza, el Secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y las autoridades y jerarquías provinciales.

En la sesión de clausura hablaron el Catedrático de la Universidad de Valladolid, Sr. Melón Ruiz de Cordejuela, en nombre de la Sección de Geografía, que expuso cómo se va ensanchando el ambiente geográfico en España. Consideró al Ministro Sr. Ibáñez Martín como el gran creador de este am-

biente con la implantación de cursos de esa disciplina ; el señor Benlloch, Director de la Institución Centro de Fitología de Madrid, en representación de la Sección Agronómica, que dió cuenta de los estudios realizados durante la semana con gran aprovechamiento ; el señor Latorre, Catedrático de Zaragoza, en representación de la Sección de Estudios Medievales, que se ocupó con elogio de los documentos existentes en el archivo de la Diputación de Navarra y en la Cámara Comptos, que acreditan a Navarra como uno de los lugares más sobresalientes de la época medieval. El señor Cámara, Director de «Mejora de las Plantas», en Portugal, que se dedicó, en elocuentes frases, a hacer cálidos elogios de los montes y de los valles de Navarra, exuberantes en vegetación. A lo largo de su discurso tuvo conceptos muy elevados de encomio para España.

DISCURSO DEL MINISTRO

A continuación el Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, pronunció el siguiente discurso :

«Excmos. Sres. : Señoras y Señores.

Hubo en el pasado siglo de separaciones y corrosiones, una literatura que quería destacar un ficticio antagonismo entre dos Españas : la España de la Teología, la del pensamiento ecuménico, la de la visión cristiana y universal, caricaturizada y presentada como muestrario de estériles entelequias, y la política realista de valoración material del solar patrio, de colonización y regadíos, de enriquecimiento y potencia constructiva. Pero es el caso—por hablar de cosas de nuestro tiempo—que cuando se incendiaban los conventos, se destruían las Confederaciones hidrográficas. Pero mejor que en ese grueso y elocuente brochazo de recuerdos desagradables, vemos la falacia de los volterrianos que querían oponer la tierra al cielo, como si la tierra pudiera vivir de tejas abajo, sin sol

y sin lluvias, en el ejemplo positivo y magnífico, ejemplar y decisivo de esta Navarra, síntesis quebrantadora de artificiales antagonismos, cristiana y moderna, ardiente de espiritualidad y vigorosa en su economía, alma misionera, espíritu práctico. Muy lejos de mi ánimo la fácil adulación. No expreso más que una realidad exacta, objetiva, si digo que los afanes culturales de Navarra que tengo obligación de conocer, representan el sentido completo de una cultura que se gloria de su historia y reúne uno de los archivos medievales más ricos de Europa, que reconstruye con savia actual las arruinadas piedras seculares, que excava y cataloga y publica, y que junto a esta ingente labor de la «Institución Príncipe de Viana», creación del fino espíritu de quien después de regir durante unos meses el Ministerio de Educación Nacional vino a levantar este eficaz instrumento del genio navarro, junto a esa labor en el extenso campo de las ciencias históricas, encauza su vitalidad hacia el progreso de su agricultura, perfecciona incansablemente sus servicios, adquiere propiedades en las que expandir la concentración apretada de problemas trabajados en su Granja y en donde impulsar desde su ganadería hasta su producción de patatas, y así este pueblo heroico, al día siguiente de haber acudido a salvar a la Patria de la brutalidad asoladora y de la perfidia corrosiva, ocupa su puesto ejemplarmente en la movilización de la Ciencia española y aporta el empuje de su capacidad intelectual y económica a la magna empresa de integrar el pensamiento y el sentido de la cultura patria. Y han sido estímulos valiosos, eficaces colaboraciones, ayudas y entusiasmos de aquí, convergencias de afanes, los que han traído a Pamplona—no por vez primera—al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a celebrar aquí reuniones y cursos de tres de sus instituciones, que han encontrado, en la reciente Delegación del Consejo en Navarra, un empuje de cordialidad y de trabajo, que como Ministro y Presidente del Con-

sejo Superior de Investigaciones Científicas, merece todo mi reconocimiento. Esta Navarra entusiasta y ponderada, con ardor y sin prisa, con madurez, sin improvisación, se presentó en la Reunión anual del Consejo, el pasado diciembre, y por manos del prestigio oficial y moral del Vicepresidente de la Diputación Foral, del señor Conde de Rodezno, ofreció al Caudillo los valiosos frutos de su trabajo científico, junto con los de los demás Institutos investigadores españoles. Y el Consejo, que no es de Madrid sino de España, que extiende sus Delegaciones y sus Institutos a todos los núcleos científicos del ámbito nacional, vió en Navarra una fuerza cultural integradora, con hispánica vocación universal, consciente de tener hijos como el gran Arzobispo de Toledo, la gran figura de las Navas, precursor glorioso de la más firme y honda unidad española y al que el Estado no tardará en rendir eficaz tributo de veneración, restaurando el monasterio que guarda sus restos junto a los del fundador, su tío, San Martín de Finojosa, para continuar esta dirección que viene a levantar lo arruinado por la incuria decrepita y hacer que resucite el cuerpo monumental volviéndole el alma de la vida religiosa.

Estas tres reuniones científicas son el más elocuente mentís a esa pretendida y ridícula oposición entre las ciencias divinas y las técnicas humanas a que antes me refería.

Porque aquí se ha celebrado una Reunión de Genética Aplicada, que ha rebasado en mucho el modesto pensamiento inicial de poner en relación e intercambio a varios establecimientos y servicios que, en el Consejo o en relación con él, se ocupan fecundamente de estos problemas.

La oportunidad de la idea ha sido sancionada por la realización, y habéis visto el interés concreto y puntualizador con que beneméritas representaciones de la actividad agrícola española han colaborado en Pamplona. Y estas iniciativas que

tuvieron un origen local, deseoso de aumentar el mutuo conocimiento sin perder el sólido arraigo que, a veces, es inevitablemente algo aislador, estas iniciativas han encontrado el completo apoyo y la más satisfactoria sanción en el Ministerio de Agricultura, cuya dignísima representación, junto con la de los organismos técnicos nacionales, se encuentra aquí.

En el panorama de la ciencia española que encontró el nuevo Estado, la Geografía constituía una imperdonable omisión. Si para todo científico y para todo ciudadano es esta ciencia de trascendencia patente, para la nación descubridora de mundos, para el espíritu ecuménico de este solar patrio que llevó su civilización a Oriente y a Occidente, que desde no lejos de aquí salió en magno impulso evangelizador hasta la India y el Japón, que, por otra parte, desde un punto de vista físico ofrece el muestrario de las más amplias diversidades, la gama de los más diversos aspectos y problemas; para un país así, la Geografía tiene que figurar en la vanguardia de su resurgimiento cultural. Y tras aquella primera Reunión de Estudios Geográficos que hube de presidir en Jaca, han venido las de Granada y Santiago, y al presidir esta Reunión que ahora se celebra en Pamplona puedo señalar que, además del desarrollo de las tareas del Instituto «Juan Sebastián Elcano», otras instituciones del Consejo, como la Estación de Estudios Pirenaicos, el Instituto de Estudios Ilerdenses, el de Estudios Gallegos y el de Estudios Canarios, amplían el avance de nuestros conocimientos geográficos. Pero, además, el nuevo Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras pone a la Geografía en un rango de consideración universitaria que es sólida garantía del próximo desarrollo que, con continuidad fecunda, se está realizando.

Por lo que respecta al curso de Historia Eclesiástica y a la segunda Reunión de Estudios Medievales, creo que es hora de llegar a la más eficaz ponderación que a esta tarea puede tributarse. En la última reunión anual del Consejo, cele-

brada bajo la presidencia del Caudillo, hubé de decir: «En la amplitud de esta área científica, hay líneas y trayectos de especial relieve, caminos que se inician con firmeza esperanzadora de continuidades progresivamente más fecundas. La Historia de la Iglesia en España es el más alto blasón de nuestra existencia nacional; urge un esfuerzo conjunto y permanente para hacer fluir de los yacentes legajos el caudal vivo que mostrará la obra gigantesca de una fe erguida, operante, secular.» Creo que es hora de proclamar que entre las inmediatas tareas del Consejo está la creación del Instituto «Enrique Flórez», de Historia Eclesiástica. Todo este esfuerzo e interés que destacadas figuras del Episcopado español, eclesiásticos distinguidos en la investigación histórica e historiadores seculares, compenetrados en esta tarea, han venido realizando, es hora ya de que encuentre su órgano permanente de actividad, su vivo estímulo de la gigantesca labor que ofrece la Historia de la Iglesia en España, mediante la creación de un Instituto dedicado a estas investigaciones.

GRATITUD A NAVARRA

No ya movido por generoso agradecimiento, sino haciendo una valoración estricta de deudas, el Consejo tiene que señalar que toda esta actividad en la que tan gustosamente ha vertido su impulso, no hubiese florecido en forma tan ejemplar sin el esforzado trabajo organizador de personas e Instituciones de Navarra. La actividad directa e inmediata que en la organización de los trabajos de Historia eclesiástica ha tomado el ilustre y dignísimo señor Obispo de Pamplona, el empuje que en la Reunión de Genética ha vertido la Excelentísima Diputación Foral y sus Servicios Agrícolas, la participación que en todos los detallados problemas de organización ha tomado la Delegación del Consejo en Pamplona, merecen el más cordial reconocimiento. Pero a esta tierra esforzada y heroica no se puede venir a ofrecer pequeñeces ni

menudas retribuciones. Por eso me parece la mejor correspondencia a su esfuerzo el hablar de estas grandes empresas nacionales y el que sea aquí, en Pamplona, en donde fortalezcamos el propósito de trabajo en las más fecundas tareas técnicas y científicas, agrícolas y geográficas y, sobre todo, donde proclamemos la constitución de un Instituto que ha de proporcionar gloria y exaltación a la Iglesia y a España.

Necesitamos testimoniar nuestro vivo y cordialísimo saludo a los ilustres Profesores e investigadores que de la nación hermana han venido a compartir nuestras tareas científicas. Ello es señal de que los dos pueblos peninsulares están dispuestos a ligarse más y más por afecto en el que fluyen sus más hondos sentimientos de amistad; pero, además, también por la solidez de sus tareas científicas y de sus ambiciones de cultura. Nos une, no sólo una atracción afectiva, sino el empeño de las grandes tareas científicas.

Ya se sabe que al llegar a Pamplona no se encuentran peñones. Navarra no pide, desea. Y desea mucho. Desea verter este empuje gigantesco de su vitalidad en las más altas empresas españolas, y hay que decirle que este deseo no puede ser más que secundado, estimulado y aplaudido. De la solidez de sus virtudes hondas y familiares ha sacado Navarra un carácter de heroísmo y de generosidad que es garantía de triunfo en las horas del duro batallar y en los años no menos heroicos del trabajo fecundo y constructivo. Unidos en torno a ese ejemplo de heroísmo y de laboriosidad y de profundas virtudes y dotes que es el Caudillo de España, seguirán avanzando estos nobles afanes de cultura que Navarra mantiene y sirve. Navarra quiere mucho y hay que abrir los oídos a sus deseos, porque tienen la generosidad como savia: Navarra quiere mucho, todo para Dios y para España.

¡ Arriba España ! ¡ Viva Franco ! »

El Ministro escuchó, al terminar su discurso, una prolongada ovación.